

Pero ni tú ni yo—amigo—
seremos capaces de salvar al sueño de la muerte.
Compartir en la sombra
esta pequeña dicha de saberse sin fuerzas,
es un resucitar ausencias en la noche.
Una mujer se despeinó la cabellera y asiéndola,
hizo música en sordina con esas cuerdas
y murciélagos con voces de niños silbaron en la luz violeta
y batieron sus alas y con las cabezas sumidas
se deslizaron hacia el fondo de un agujero negro
y vueltas al revés había en el aire torres,
tañendo campanas reminiscentes que guardaban las horas
y cantaban voces dentro de cisternas vacías y de pozos exhaustos.
Volvamos a lo nuestro. A lo eterno.
Al silencio profundo entre dos voces».

Por todo lo transcrito se verá qué es y cómo es esta poesía de Cambours Ocampo, poesía severa, asordinada, introvertida y anti-efectista, a la cual se pudieran buscar hermandades espirituales en la de Alberto Hidalgo, de José A. Hernández, de Max Jara, de B. Carrión, de Adalberto Varallanos, y algunos otros altos valores líricos de nuestra lengua. Poesía depurada y sobria, recogida en largas y dolorosas rodadas tendidas hacia lo más hondo del alma.—JUAN MARÍN.

 <https://doi.org/10.29393/At167-108RZMP10108>

EL MATRIMONIO PERFECTO, por *Th. H. van de Velde*.

El Dr. Th. H. van de Velde, exdirector de la Clínica Ginecológica de Haarlem, ha escrito, bajo el título «El Matrimonio Perfecto», un interesantísimo estudio sobre la fisiología y la técnica matrimoniales. Este valioso trabajo científico, que en Alemania ha alcanzado ya treinta y siete ediciones, ha sido en-

tusiastamente acogido por el público, y la Editorial Claridad de Buenos Aires brinda ahora a los lectores de habla hispana una cuidadosa traducción de él. Dice van de Velde, en el prólogo del libro que comentamos: «Tal vez el título de esta obra no exprese con exactitud el pensamiento del autor. Debiera haberse titulado, en realidad, «El matrimonio más perfecto» (comparándolo con el ahora existente), aun cuando tampoco suene bien su enunciado ni ofrezca seguridades de correlación entre el contenido y la rúbrica, por lo que no debe interpretarse su denominación de un modo rectilíneo, y su contenido nos confirmará que el autor tal vez hubiese tenido la opinión de que sólo ese factor entra en juego para lograr la perfección de la dicha matrimonial, por lo que debe entenderse resumida así su idea: «El matrimonio llevado a su máxima perfección, desde el punto de vista fisiológico-técnico». Más adelante nuestro autor, en un capítulo preliminar que él denomina «Observaciones personales para la introducción» expresa lo siguiente: «Tengo para esta labor la edad indispensable, así como la suficiente preparación. El científico, que durante más de un cuarto de siglo se ha dedicado a los problemas teóricos y prácticos; el literato, que a muchos y a tan diversos pensamientos ha dado forma; el ginecólogo, de rica experiencia; el confidente de tantos hombres y de tantas mujeres; el ser humano, que conoce la humanidad, y el hombre, que no ignora la masculinidad; el marido, que ha sentido dicha y pesar en su matrimonio, y, finalmente, el quincuagenario, que aprendió a contemplar la vida con alegre tranquilidad, y que ya es demasiado viejo para cometer las tonterías de la juventud, pero que se siente suficientemente joven para seguir los «anhelos y los deseos», es, indudablemente, el llamado a coger la pluma y escribir esta obra».

«El Matrimonio Perfecto» forma la primera parte de una trilogía que el Dr. Van de Velde se ha propuesto escribir sobre la vida conyugal. Trata de la base sexual del matrimonio y, perfeccionando sus relaciones correspondientes, pretende re-

forzar las fuerzas de atracción en el mismo. El segundo libro, que apareció a principios de 1928, enfoca la cuestión desde el punto de vista puramente fisiológico de cómo puede conservarse la felicidad matrimonial, intentando oponerse a las fuerzas adversivas: «Aversión y Atracción en el Matrimonio». Por último, el tercer libro tratará del problema de la fecundidad y esterilidad del matrimonio, un tema, como puede observarse, de enorme trascendencia para la felicidad matrimonial.

Este primer libro, «El Matrimonio Perfecto», tiene por objeto el estudio de la fisiología de las relaciones conyugales, conocimiento indispensable para imponerse en la ciencia y en la práctica matrimoniales. Tiene por fin llenar un hueco que, indiscutiblemente, existe en la literatura científica, y va dirigido al médico, brindando a éste, al propio tiempo, ocasión para remitir a sus pacientes (quienes en su matrimonio precisan una detallada información sobre la materia, de cuya absoluta necesidad están de sobra convencidos los médicos) a los adecuados capítulos de esta obra, ahorrándose una discusión forzosamente extensa y a veces demasiado delicada para ser hecha verbalmente. Es otro de sus fines ayudar a los esposos que no precisan el auxilio del médico, ni su mediación, mostrándoles muchas de las posibilidades, tantas veces ignoradas, para alcanzar la dicha matrimonial. Así, pues, se comprende que forzosamente ha tenido que escribirse la obra en lenguaje fácilmente comprensible para el profano.

Vamos a finalizar estas glosas de la interesante obra de Van de Velde, destacando algunos acápites del capítulo primero, en los que están sintetizados los móviles que impulsaron al autor a escribir esas páginas magistrales. Dicen así: «Quisiera indicaros el camino que conduce al matrimonio perfecto, al que yo llamo «super-matrimonio».

Este matrimonio lo conocéis todos bajo la denominación de «luna de miel». Desgraciadamente, pronto se transforma en «luna de hiel» y es, entonces, nada más que un matrimonio.

Y, sin embargo, la luna de miel debe ser eterna en el supermatrimonio.

¡Ojalá os ayude este libro a conseguirlo!

El matrimonio, al menos en los países cristianos, fracasa a menudo. Es ésta, por desdicha, la pura verdad. Pudiendo ser un paraíso terrenal, es, la más de las veces, un verdadero infierno. Sólo en rarísimas ocasiones alcanza su más alta expresión, su nobleza pura.

¿Debe por eso reprobarse el matrimonio? Muchas son las voces que se han lanzado en este sentido; pero no han sabido reemplazarlo por algo mejor, por algo más perfecto.

Es, sin embargo, infinitamente mayor el número de aquéllos que quieren conservar dicha antigua institución, y entre éstos se encuentran los espíritus más elevados.

Para los creyentes, es sagrado.

Es indispensable al Estado y a la Sociedad.

Es de una necesidad absoluta para la progenitura.

Pará dar libre curso a su necesidad de amor, con una seguridad, por lo menos relativa, la mujer no cuenta más que con el matrimonio.

En cuanto a los hombres, en general hallan en este estado de vida ordenado, que de ordinario les brinda el matrimonio, las halagadoras condiciones indispensables para el desarrollo de sus trabajos.

Por todas estas razones y, sobre todo, porque la unión amorosa monógama es el resultado evolutivo del impulso sexual, egoísta, hacia el altruísmo, yo me declaro partidario del matrimonio.

Mucho se sufre en el matrimonio, pero sin él, aún habría que soportar sufrimientos más considerables.

Ya que estamos dispuestos a conservar el matrimonio, se presenta ante nosotros el problema de saber si debemos aceptar resignadamente la falta de felicidad y la enorme desdicha que,

en sí, en muchos casos enoerra, o intentar, por el contrario, buscar el remedio.

Ningún hombre que, como el médico—y especialmente el sexólogo y el ginecólogo—se encuentra en condiciones de ver, con frecuencia, el reverso de la vida matrimonial, dejará de responder al instante.

Debe hacerse todo cuanto sea posible, a fin de mejorar la perspectiva de una dicha duradera.

Los cuatro pilares que sostienen el edificio del amor y de la dicha matrimonial, son:

- 1) Una correcta elección de cónyuge.
- 2) Buena disposición fisiológica de los cónyuges, en general, y, especialmente, entre sí.
- 3) Solución correspondiente del problema de la procreación, de acuerdo con los deseos de ambos cónyuges.
- 4) Una vida sexual armónica y siempre floreciente».

Y en la parte final del capítulo inicial de su obra, el Doctor Van de Velde se expresa en estos términos: «Llego, pues, al verdadero objeto del presente trabajo.

Es el cuarto pilar del magno edificio de la dicha matrimonial, la vida sexual armónica y siempre floreciente.

Este pilar debe, pues, ser muy resistente y estar bien cimentado, ya que debe soportar la mayor parte de la carga total.

En la mayoría de los casos, sin embargo, tiene una base deficiente y se compone con material corrompido. Así, no debe sorprendernos que, en tales condiciones, ya al cabo de poquísimos tiempo, se derrumbe aquel magno edificio.

La vida sexual es la base del matrimonio y, sin embargo, la mayoría de la gente casada ignora por completo hasta los elementos que la componen.

El fin que me he propuesto es, pues, remediar esta falta, señalando a la vez medios y caminos para formar una vida sexual de matrimonio armónico y siempre floreciente.

Para conseguirlo, me dirijo a los médicos y a los maridos».
—R. Z. E.

HISTORIA DE LA ENSEÑANZA EN CHILE, por *Amanda Labarca*

Un libro articulado sobre el proceso educacional chileno no existía. Su falta no sólo la echaba de menos el profesor y estudiante de pedagogía, sino toda persona culta que deseara tener una imagen íntegra de la enseñanza nacional.

Es sobremanera curioso que el chileno, que tiene tan fuerte vocación histórica, no cultivase en forma orgánica ni general esta rama de la historiografía. En efecto, según dice la autora en las páginas liminares, la documentación de las faenas didácticas es escasa y está dispersa en publicaciones de difícil y molesta consulta.

La tarea que ha realizado Amanda Labarca tiene, pues, no sólo el valor de una visión sintética, sino el de una revivificación de datos dispersos y semi olvidados. En este sentido el trabajo de la infatigable e inteligente autora adquiere el rango de la verdadera originalidad, puesto que ha animado con el soplo de su talento toda la historia de la educación chilena.

El libro se inicia con el primer vagido, por así decirlo, de la enseñanza colonial. Este último rincón terrestre tuvo comienzos harto pobres. El mantenimiento de su conquista fué un gasto constante para la Corte española. Hubo hasta el propósito de abandonar la colonización. No compensaban tantos sacrificios con tan pocos beneficios.

Chile ha sido y es un país sin dinero para su enseñanza. Desde la Colonia hasta hoy jamás ha podido darse el lujo espiritual de gastar con holgura para la educación pública. No hay fondos suficientes para las actividades didácticas. Esta es la triste historia económica de la enseñanza nacional. «La penuria—